

1Samuel 9.20-24

¿Cuántos han leído o estudiado este capítulo durante la semana? Yo no sé a vosotros, pero a mí me ha encantado poder leerlo y estudiar su contexto.

Voy a intentar hacerles un resumen. Este capítulo trata de Saúl, hijo de Cís. Un hombre de la tribu de Benjamín del que se dice que era valeroso. Aunque esta palabra tiene dos acepciones. En un sentido puede significar que era valiente, pero también en otro sentido puede significar que era bien considerado en su tribu.

Este hombre perdió unas asnas y envió a su hijo Saúl y a un criado a buscarlas. Tras buscarlas por tres días. Saúl le dijo a su criado: Más vale que nos volvamos porque mi padre estará más preocupado por nosotros que por las burritas. Pero el criado le dijo que conocía a un vidente (Así se llamaba antes a los profetas en Israel) que podría descubrirle dónde estaban las asnas. Saúl le dijo que no tenían nada que darle al profeta de Dios por sus servicios, lo que era costumbre en aquel entonces. Pero el criado se metió la mano en un bolsillo y encontró una moneda. Así que fueron a ver a Samuel, que era el profeta de Dios en aquel tiempo.

Se acercaron a la ciudad y preguntaron a unas chicas jóvenes que le dijeron que estaban en fiesta y que el profeta iba para el salón donde se celebraba para hacer la oración por los alimentos. (Algo que muchos no hacen hoy en día, cuando todo lo que tenemos se lo debemos a Dios).

En fin, se dirigieron donde las chicas le dijeron y se encontraron en el camino con un señor al que le preguntaron si sabía dónde vivía el profeta y el hombre le dijo: -Yo soy. Ven conmigo, vamos a comer y mañana te diré todo lo que hay en tu corazón. Todo lo que quieras saber.

Ahora, prestemos atención a los versos 20-24.

¿No es fantástico? En todo esto, yo veo la mano de Dios.

El no interviene de manera directa en todas las cosas que suceden en nuestras vidas, aunque puede hacerlo. Pero hay ocasiones en las que sabemos que todo estaba preparado por Dios. Esta es una de esas ocasiones.

¿Has vivido alguna circunstancia en la que pareciera que Dios estaba de por medio? Yo sí. Y es fantástico, a veces; y terrible otras veces.

Bien, comencemos.

Saúl estaba preocupado por las asnas de su padre que se habían perdido. Tras mucho buscarlas y cuando ya estaban a punto de volver sin ellas, van

a ver al profeta. Lo primero que el profeta les dice, aún antes de que Saúl le pregunte, es: *pierde cuidado de ellas, porque se han hallado*. Lo cual quiere decir que Samuel ya sabía lo de las asnas. Así como sabía porqué estaba allí Saúl. ¿Porqué lo sabía? Porque Dios se lo había revelado el día antes. Versos 15-16. ¿Qué nos enseña esto?

16. Dios conoce todas las cosas, aún el mañana. Dios conocía el mañana de Samuel y de Saúl. Lo preparó de antemano. Dios conoce nuestro mañana. Tu mañana, y el mío. Ya hemos hablado sobre la omnisciencia de Dios en otras ocasiones. Y sobre la providencia divina.

Dan. 4:35. *“él hace según su voluntad con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano ni quien le diga: ¿Qué haces?”*

Dios sabía dónde estaban las asnas de Cís, en todo momento. ¿Se perdieron o Dios las escondió con el propósito de juntar a Samuel con Saúl, para que se cumpliera el propósito de Dios?

Dios preparó y anunció a Samuel el encuentro, y se cumplió. Tú puedes creer en la Palabra de Dios, porque es verdad y siempre se cumple, por difícil o imposible que a ti te parezca.

¿Te gustaría conocer lo que te depara el mañana? No necesitas consultar horóscopos mentirosos, ni quien te eche las cartas, lo cual no sólo es mentira, sino que además te cobran por ello. Nuestro destino no está escrito, ni en las estrellas, ni en las cartas, sino en el corazón de Dios. Porque él sabe lo que nos depara el futuro y nos lo ha comunicado en su Palabra.

Dios dice en su palabra que tu mañana, en parte, depende de ti. De las decisiones que tomes. Deuteronomio 30.19. Escoge la vida y la bendición. Esa es la voluntad de Dios para tu vida. Lo cual quiere decir que el plan de Dios te beneficia. Es para tu bien.

Nosotros debemos escoger. Cada día lo hacemos muchas veces.

Escogemos levantarnos en vez de quedarnos en la cama.

Escogemos trabajar en vez de mendigar.

Escogemos qué queremos comer.

El color de nuestras paredes.

Escogemos cómo pasar nuestro tiempo libre.

Debemos aprender a escoger adecuadamente para no lamentarlo después.

Por ejemplo cuando escogemos pareja. Con quien casarnos.

Por ejemplo cuando escogemos el número de hijos que queremos tener.

Por ejemplo cuando escogemos Iglesia. Cómo vivir nuestra fe.

Nuestras decisiones determinarán, en parte, nuestro futuro. Nuestra situación actual es fruto de nuestras decisiones del pasado. Y mañana estaremos dependiendo de las decisiones que hayamos tomado hoy.

A veces, cuando las cosas no nos van bien, culpamos a otros, incluso a Dios, pero si somos sinceros, y debemos serlo, la mayoría de las decisiones son nuestras.

Nosotros escogemos, y Dios también escoge. Escogió a Samuel, para profeta. Escogió a Saúl, para rey de Israel.

16-17. Samuel recibió la Palabra de Dios y la transmitió a Saúl. Por su Palabra, Dios nos muestra su voluntad. ¿Cuántos aquí, conocen la voluntad escrita de Dios? Muchos.

Esto es lo que hacemos los siervos de Dios, transmitir y enseñar Su Palabra.

Que un pueblo sea o no bendecido es, en parte, responsabilidad de los siervos de Dios. Depende de su fidelidad a la Palabra de Dios. Algunos no transmiten la Palabra de Dios, sino otras.

Pero cuando un siervo de Dios transmite la Palabra de Dios, la responsabilidad queda de parte del propio pueblo, quien tiene que escoger si hacer o no la voluntad de Dios. Dios te da libertad para hacer su voluntad o no; pero tendrás que dar cuenta de tus decisiones.

El plan de Dios para Saúl era de bendición. Dios lo escogió, lo distinguió de entre toda la nación. Le dio un gran honor.

También a nosotros nos ha escogido Dios. 1Pedro 2.9. ¿Por qué nos ha escogido Dios? ¿Nos ha escogido Dios porque somos mejores que los demás? No. *Como está escrito: No hay justo, ni aún uno.* Romanos 3.10

21. Samuel le dijo que lo mejor de Israel sería para Saúl y su familia. Pero Saúl pensó que se burlaba de él porque pertenecía a la tribu más pequeña

de Israel y a la familia más pequeña de la tribu de Benjamín. *¿Porqué, pues, me has dicho cosa semejante? ¿Porqué fue escogido Saúl?*

Deberíamos conocer el libro de Jueces 19-20 para entender quien era realmente Saúl, y porqué pensó que Samuel se burlaba de él. Intentaré resumirlo.

Un levita de la tribu de Efraín viajaba por la tribu de Benjamín y llegó a la ciudad de Gabaa al atardecer. Era costumbre que cuando alguien llegaba a una ciudad al atardecer se le diera posada. Sin embargo en toda la ciudad nadie le acogió en casa. Entonces un anciano campesino de la tribu de Efraín que vivía como forastero en Gabaa, le encontró en la plaza y lo llevó a su casa. Pero entonces, los hombres de la ciudad vinieron de noche para violar al levita. El anciano campesino alarmado, quiso disuadirlos de aquella perversidad, incluso estuvo dispuesto a darle a una hija virgen que tenía, y a la concubina del levita. Pero los hombres de la ciudad, no querían a las mujeres, sino al levita. Entonces el levita sacó a su concubina y cerró la puerta. Y abusaron de ella toda la noche, hasta la mañana. Cuando el levita se levantó para seguir su camino, al abrir la puerta se encontró a su concubina muerta. Así que el levita la tomó, lo puso sobre su asno y se la llevó a casa.

En aquella época no había cámaras fotográficas, ni teléfonos móviles, ni sed había inventado el Facebook. Por lo que tomó a su concubina muerta y la cortó en doce pedazos y la repartió por las doce tribus de Israel. Toda la nación se alarmó de tan gran maldad, y se reunieron para ver qué había pasado, y porqué había ocurrido aquello. Entonces el levita explicó todo lo sucedido.

Cuatrocientos mil hombres de guerra, de las tribus de Israel fueron al territorio de Benjamín y pidieron que les dieran a los hombres perversos de Gabaa que habían cometido tal maldad. Los de Benjamín en vez de entregarlos, se dispusieron a pelear con ellos.

En la primera batalla, 20.000 hombres de Israel murieron en la batalla. Yo me pregunté *¿Porqué?* Deberían haber sido derrotados los de Benjamín. Pero no fue así. Al segundo día consultaron con el Señor si debían salir contra ellos, y Dios les dijo que sí. Pero nuevamente vencieron los de Benjamín y 18.000 personas más murieron de Israel. No se había hecho justicia. Así que consultaron una vez más a Dios y les dijo que al día siguiente obtendrían la victoria. Pusieron emboscadas contra Benjamín y los de Gabaa, y comenzó la batalla. Nuevamente parecía que los de Benjamín iban a vencer, mataron a algunos de Israel, y éste fingió huir. Cuando de pronto vieron a sus espaldas subir el humo de la ciudad, y supieron que habían sido derrotados. Por lo que intentaron huir y fueron derrotados.

Después de esto, Israel juró que no les daría de sus hijas a los hombres que habían quedado de Benjamín. Por lo que la tribu estaba bajo amenaza de desaparecer. Sin embargo los de Benjamín se sirvieron de una treta para conseguir mujeres. Pero la tribu había quedado muy mermada. Y menospreciada ante los ojos del resto del pueblo.

Por esta razón, Saúl dijo que pertenecía a la tribu más pequeña de Israel. Y dentro de la tribu de Benjamín a la familia más pequeña. En aquella época, el tamaño de la familia tenía que ver con el poder adquisitivo, por lo que su familia no era de las más poderosas, sino humildes de Israel.

Por eso reprendió a Samuel por lo que le dijo. Pensaba que se burlaba de él.

Leyendo la descripción de Saúl podríamos pensar que Saúl fue escogido por su imagen. Por las apariencias. Pero sabemos que Dios no mira lo que mira el hombre. 1Samuel 16.7.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, les dijo: Deuteronomio 7.6-11.

22. ¿Merecía Saúl la bendición de Dios? ¿Lo escogió Dios por merecerlo? No. Él mismo reconoce que no tenía méritos para ello. Lo escogió por gracia. Por su magnífica gracia.

¿Cuántos conocen la historia de Saúl? ¿Cuántos saben que no fue un buen rey? Dios, que conoce el futuro, sabía que fallaría. Pero aún así, le dio una oportunidad. Dios también te da una oportunidad a ti, hoy. No la deseches.

Dios te llama hoy, la respuesta te la deja a ti. Pero Dios cuenta contigo. Podrás cumplir su plan o no. La decisión será tuya. Pero Dios te da la oportunidad de que le sirvas.

Quizás tú pienses que Dios no se fijará en ti. Pero te equivocas. Dios se fija aún en el más insignificante de los seres humanos. Saúl no fue escogido por su belleza, ni por su imagen, ni por su valor. Sino por la gracia de Dios.

Pablo escribió en 1Corintios 1.26-31: *Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia. ³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.*

Dios te escogió para salvación y para bendición. Salmo 33.12 ¿Te sientes bendecido?

22. Samuel reforzó sus palabras con los hechos: *los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados.*

Efesios 2.4-6 Así como Saúl fue sentado junto al siervo de Dios y se le dio lo mejor del sacrificio, también nosotros estaremos sentados con Cristo en los cielos. Él será el centro de atención, pero nosotros compartiremos su gozo.

Gracias a Dios, él sabe escoger. El no escoge por las apariencias.

Quizás tú has visto como otros te llevan la delantera. Han sido escogidos antes que tú. Y has pensado que Dios no te escogerá a ti. Piensas que no hay nada en ti que llame la atención de Dios. ¿Sabes una cosa? Tienes razón. Pero aún así, aunque no tengas méritos, Dios te llama a ti. Dios tiene un plan para ti. Dios quiere bendecirte, a ti.

¿Cuántos quieren ser bendecidos hoy por Dios? Comienza a dar gracias a Dios. Porque él está aquí. Te está hablando para bendición.

Efesios 1.4 Pero también *nos escogió para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él.*

Cuando Dios escogió a Saúl, lo puso sobre los demás.

Dios cumple sus promesas. De momento, fue sentado a la cabecera de la mesa, junto al siervo de Dios. Y recibió la mejor parte. Comenzó a disfrutar de las bendiciones que Samuel le había profetizado.

¿Alguna vez te falló Dios? ¿Porqué, fallarle entonces a Él?

Recuerda:

Dios conoce todas las cosas, aún el mañana.

¿Quieres conocer el mañana? Encuéntralo en Dios.

Entiende que parte del mañana lo haces con tus decisiones.

Debemos aprender a escoger adecuadamente.

Dios también escoge.

Dios nos escogió por su gracia.

Dios cumple sus promesas.

Pr Nicolás García